

Noraezean

Argentinako glaziarren babesa arautzen duen legea aldatu nahian dabil Milei, ez hura areagotzeko noski

OLATZ
ELOSEGI



Hasieratik bere diskurtsoaren ardatzetako bat izan den negazionismo klimatikoari jarraiki, Argentinako glaziarrak ipini ditu azkenaldian Javier Milei bere politika 'iraultzaileen' miran eta 2010az geroztik haien babesa arautzen duen legearen erreforma bultzatu du bere Gobernuak. Bart ziren hura aztertu eta bozkatzekoak Senatuan. Erreforma, noski, ez da ur-erreserba gisa funtzio estrategikoa betetzen duten izotz bloke erraldoi hauen zaintza indartzeko, kontrakoa baizik. Meatzaritzako korporazio handien interesetara egokitzeko asmotan, tokiko agintari eskumen handiagoak aitortu nahi zaie babestutako eremuak murriztu ahal ditzaten behar izanez gero. Agintari horietako zenbait dagoeneko prest agertu da aukera izan bezain pronto misioa zintzo betetzeko, edozein aldaketak ingurumen-orekan izan litekeen ondorioez ohartarazten duten adituen ahotsari entzungor eginez.

Glaziarrek planetaren biziraupenean duten funtzioa aski ezaguna da. Lurreko ur gezaren %70 baino gehiago metatzen dute, eta ziklo hidrológicoaren barruan ezinbestekoak dira. Eta klimaren aldaketak haiengan berealdiko eragina duela ere ukazina da. Nazioarteko Meteorologia Erkundeak emandako datuen arabera, azken sei urteetatik bostetan inoizko atzerakadarrak azkarrena pairatu dute eta mende honean zehar eskualde askotan desagertu egingo direla ere ziurtatzen da. Gainera, glaziarren urteza itsasoaren mailaren igogean gehien eragiten duen bigarren faktorea da. Galera itzulezina da, baina oraindik ere moteldu daitekeelakoan dira aditu asko. Nolanahi ere, hamarkada honetan hartuko diren erabakiek baldintzatuko dute etorkizuneko belaunaldiak ezagutuko duten izotz kopurua. Argentinan asmaok nondik dabiltzan bistan dago, baina tamalez ez dira salbuespena.

Izan ere, baliteke milaka kilometrora eztabaidatzen den auzi hau askorentzat urrunegi gelditzea, arrotz gertatzea, edo eta Milei Argentinan burutzen ari den politika gorabeheratsuen barruan huskeria iruditzea, alabaina, mundu osoan gertatzen ari denaren adierazgarria da. Klima-larrialdia ezeztatzen duten mezuen gorakadak nazioarteko politikak kolokan jarri ditu, kontsentsuak apurtuz eta derrigorrezkoa den ekintza koordinatua ahulduz. Klima bera aspaldian dabil abisuak eman eta eman, hondamendi moduan askotan, baina mezu horiei behar den moduan erantzuteko ikuspegi estrategikoa behar da, zabalda, bista luzea eta maila handiko jarrera, eta agintari askori ez zaie halakorik sumatzen.

Glaziarren babesaren harira, alkate ezagun hark eskola-bisita batean esandakoa etorri zait burura, Amazonas ala Notre-Dame salbatu behar izanez gero, bigarrenari lehen-tasuna eman zioneko. Horixe ba.

Eso de la prevención

JOSEAN FERNÁNDEZ

Pte. de Aergi. Máster en Prevención y Tratamiento de Conductas Adictivas y Drogodependencias. Universidad de Valencia

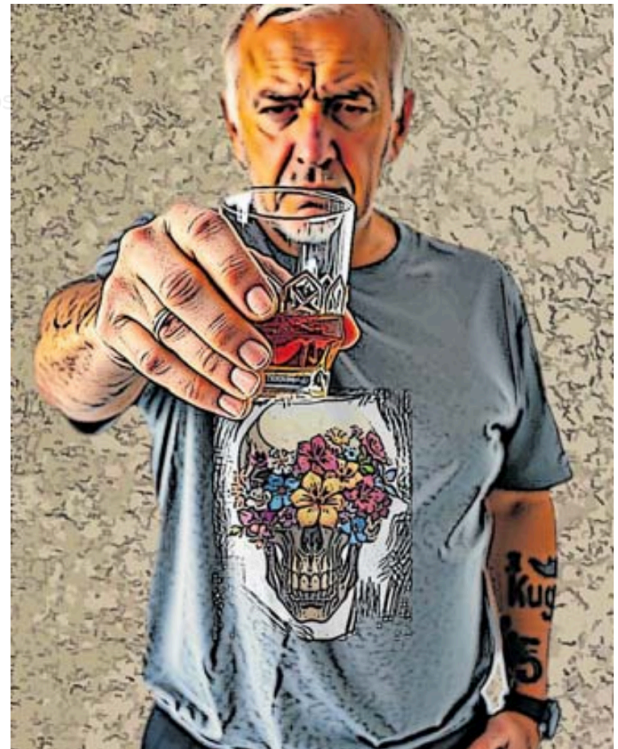
Prevenir el consumo de tóxicos es lo más lógico, saludable e inteligente; sin embargo, se toman más medidas paliativas que preventivas

Me llama poderosamente la atención que, cualquiera que se dedique a esto de la prevención sea considerado como un cenizo-agorero-catastrofista, cuando no un incordio que impide hacer las cosas como a uno le gustaría. Alguien que imposibilita que las cosas se hagan con rapidez y eficacia. «Es que no tiene por qué pasar nada», «no hay que estar siempre tan pendiente de las cosas», «si pasa algo ya lo resolvemos», etc.

Parece ser algo que llevamos grabado a fuego en nuestro ADN. Vamos que, para un número importante de personas prevenir es una miserable pérdida de tiempo. La naturaleza improvisadora se impone a la metodología preventiva por su propia naturaleza. Todo tiene que ser como se nos ocurre y en el momento. No parece que haya necesidad de más. Y, cuando la improvisación comienza a 'ofrecer sus resultados' contemplamos boquiabiertos que no hemos ganado nada, ni tiempo, ni eficacia, sino todo lo contrario y, asombrosamente, le echamos la culpa a quien nos presionaba para tomar las medidas de protección que no tomamos. Vamos que aún hay quien reniega del uso del cinturón en el automóvil a pesar de su más que probada eficacia salvadora... eso de perder el tiempo abrochándolo cada vez que entramos en el coche es realmente insufrible para algunos.

Es un proceso lento de mentalización asimilar que aquello de «más vale prevenir que curar» es un dicho más que cierto y aplicable a todos los aspectos de la vida. En el mundo de las adicciones también. Verán: todo el mundo sabe que cualquier sustancia tóxica es mala para el organismo, pero... aquí está el problema, en el 'pero'. ¿Pero qué? Diría yo sin demasiadas contemplaciones. Prevenir el consumo de tóxicos es lo más lógico, saludable e inteligente, sin embargo, más que medidas preventivas lo que hay son medidas paliativas. Me explico: la gente puebla hospitales y sanatorios afectada por tóxicos que se expenden en lugares públicos autorizados para ser consumidos como elementos de relación social altamente positivos para la vida comunitaria.

Y, claro, esto es un contrasentido ¿no? ¿Cómo es posible que un estado autorice la venta de productos tóxicos a una población que los demanda como si no lo fueran, influenciada por la tradición o la costumbre? ¿Cómo es posible que con tanto personal padeciendo los impactos de esos consumos nadie se plantee su peligrosidad? La respuesta es muy sencilla: todo el mundo está seguro de que a él no le va a



JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN

Todo el mundo está seguro de que a él no le va a suceder lo que a tantos les está pasando; por eso no hacen caso a los avisos

sucedir lo que a tantos les está sucediendo. Por esa y no otra razón hacen caso omiso de todos los avisos de prevención, demasiado tenués, dicho sea de paso, que se manejan. Por ejemplo, es sabido que, al menos uno de cada tres fumadores morirá por causa del tabaco, pero ningún fumador cree que eso le pueda suceder. Ni siquiera con un recorrido más o menos notable, de crisis respiratorias, bronquitis, EPOC o cosas peores... Ni así. Aún en esas, se sigue pensando que en lo que le está pasando a uno, uno no tiene ninguna responsabilidad, ni el tóxico que consume tampoco: «si fuera tan malo no lo venderían legalmente». Con 'las drogas de verdad' no pasa eso, están prohibidas y perseguidas.

Pues bien, podemos seguir mirando hacia otro lado, pero son los tóxicos legales (tabaco y alcohol, por ese orden) los que acaban con las vidas de, según las fuentes, entre 50.000 y 60.000 personas (tabaco) y entre 14.000 y 20.000 personas (alcohol). ¿Entonces qué? ¿Hablamos de prevención? ¿O dejamos que mientras, además de semejante cantidad de muertes y de miles de millones de euros en gasto sociosanitario, el personal siga asido a aquello de «a mí no me va a pasar»?

Miren, ¿no les ha ocurrido nunca eso de estar 'haciendo noche' en un hospital con un familiar gravísimo por afecciones hepato biliares o de otro tipo causadas por el alcohol y tras ser relevado por otro familiar, salir del hospital e irse a «tomar algo» para relajar la tensión vivida? A mí sí. El alcohol que aquel familiar bebió mientras vivió no fue el que me hizo daño a mí. A mí me hizo daño el mío. El que yo bebí. Por qué no dejé de hacerlo con aquel ejemplo tan atroz ante mis narices no lo entendí nunca. Debí de ser porque soy alcohólico. ¡Qué cosas!